## La estatua de Delfos

## \*\*\*\*



Antinoo, estiércol fecundo. El gran Nilo derribó tus mal defendidas puertas y anegó los salones inexplorados de tu casa sagrada. Apagaste el fuego y la luz sin tu cuerpo.

Acercando la divinidad a todo lo humano—que habitaras entre la gente de la calle—, será la belleza más auténtica otro cuerpo hermosamente sostenido por pies desnudos, marcando sus días las flores de un jardín.

Piedra esculpida y palabra vegetal, Antinoo, dicen que eras semilla y fruto, bello animal ofreciendo agua en el cuenco de tus manos, un extraño presente de la madre naturaleza. Mas en vano te invoco por tu tercera moira sin oírte decir que el templo de tu carne era un río de nubes y cualquier estrella.



Adiós, como se le diçe a un amigo querido, con asombro y tristeza, en espacio presencia, a tus ojos tristes de mirar blanco, a tu boca, a tus pies con la cadena rígida del mármol, a ti, estatua de Delfos en muestra intocable. En ella te contemplo como a aquel muchacho cuando contemplo su hermoso cuerpo ilusorio.

Delfos-Egina, abril 79

Pedro Mateo